

⋮

EL PERFUME DE LA EXISTENCIA: SUFISMO Y NO DUALIDAD EN IBN ‘ARABĪ DE MURCIA

Fernando Mora. Almuzara, Córdoba, 2019, 334 pp.

Reseña de Verónica García Moreno (UCLA)

El sufismo (la rama mística del Islam) ha trascendido en occidente desde las esferas de la religiosidad a la cultura popular a través de la poesía de Rumi, la danza de los derviches y las exquisitas manifestaciones artísticas que suelen acompañarle, evocando la magnificencia y el exotismo del Oriente persa en su discurso de religiosidad inclusiva e íntima. Así, el sufismo, a la vez que para algunos deleita con un orientalismo inofensivo y preciosista para otros cubre el vacío de trascendencia que han dejado las religiones oficiales.

Paradójicamente el interés hacia el sufismo ha crecido a la vez que la islamofobia cuando tras el atentado de las Torres Gemelas de septiembre del 2001 el Islam aparece como ese eterno otro irreconciliable, enemigo de la democracia y el progreso occidental. Ambas percepciones del hecho islámico no sólo responden a un eurocentrismo exacerbado, sino a una situación de profunda rigidez (y por tanto fragilidad) en la construcción de las identidades nacionales occidentales.

Ibn ‘Arabī nace en 1165, en Murcia, al-Andalus (la parte islámica de la Península Ibérica hasta 1492) y es una de las figuras nodulares del sufismo. Es un viajero por todas las tierras mediterráneas (dar al-Islam) y un creador incansable al que se le atribuyen más de un centenar de obras. Al mismo tiempo que visionario, místico, poeta o filósofo señala Fernando Mora de Ibn ‘Arabī que “ningún otro autor que haya escrito después de él le ha igualado en la profundidad, frescura y detalle de su interpretación de las fuentes de la tradición islámica.” (72) El mismo Ibn ‘Arabī se califica a sí mismo como un trujamán (intérprete o traductor en árabe) del amor divino. Y es así como Fernando Mora aborda la obra del místico, como la de “intérprete” de las fuentes islámicas en su profunda y compleja esencialidad y en diálogo con otras tradiciones espirituales.

Mora es un gran conocedor de la obra de Ibn ‘Arabī y éste es su segundo libro sobre el personaje. Al igual que en su primer libro *Ibn ‘Arabī vida y enseñanzas del gran místico andalusí* (Editorial Kairos 2001) Mora aborda la obra de Ibn ‘Arabī en su encuentro y desencuentro con el proceso de construcción de la identidad española, para entrar después en asuntos estrictamente relacionados con el discurso místico y ontológico, como la no dualidad, las tipologías espirituales, los diferentes grados de realización espiritual, o la esencialidad sagrada



del Corán como palabra viva. Estos temas son los que constituyen el corpus principal del libro.

Pero, aparte de la corriente mística, donde podemos decir que todos los autores, sea cual sea su procedencia, beben de la misma fuente,¹ el acercamiento racional a la obra del murciano se encuadra dentro del pensamiento occidental. Es por eso que Mora va a traer a colación a los estudiosos europeos que han traducido la obra de este autor (y aquí incluimos el sentido amplio de interpretación y adaptación). Ibn ‘Arabī ha sido muy poco estudiado a pesar de su importancia. La primera traducción en Europa aparece en una fecha tan tardía como 1845, y será en Leipzig (Alemania), con el breve tratado titulado *Iṣtilāḥāt aṣ-ṣūfiyya* (Terminología sufi). Más tarde serán cruciales los acercamientos de Henry Corbin *El sufismo y la imaginación creadora* (1958), quien fue traductor de Heidegger y perteneció al Círculo de Eranos y el trabajo de Claude Addas con su obra *La búsqueda del azufre rojo* (1989). René Guenon o Mircea Eliade, por otra parte, encuadran al andalusí dentro de la corriente Filosofía Perenne. En el caso de críticos no europeos, como el del japonés Toshihiko Izutsu con su obra *Sufismo y Taoísmo* (1984) hay una comparación del sufismo con el budismo zen (al que además se le dedica el capítulo VII de *El perfume de la existencia*).

La Península Ibérica es un enclave donde confluye de forma especialmente intensa el elemento islámico en la identidad nacional (ya sea por oposición o por inclusión) y éste entra desde la caída de al-Andalus en 1492 en la historiografía, la literatura y el mito. Sin embargo, el interés y el estudio riguroso de los textos hispanoárabes no aparece en España hasta la Ilustración, cuando se impulsan los estudios semíticos. El libanés maronita Miguel Casiri (Mijaḡil al-Gaziri) a partir de 1749 hace una exhaustiva recopilación y clasificación de manuscritos andalusíes en la Biblioteca de El Escorial, formando además a la primera generación de arabistas españoles. Es el siglo XIX donde el arabismo y la traducción de textos irrumpe con fuerza en la retórica nacional. A la crisis del 98 y a la pérdida de las colonias se une la colonización del Norte de África, reavivando el interés hacia lo árabe islámico no sólo entre la intelectualidad del país, sino en la política y en la opinión pública.

Es por ello que el estudio, difusión y traducción de la obra del místico murciano en España no tiene un carácter historicista, sino que trasciende los límites del arabismo académico. A finales del siglo XIX Menéndez Pelayo incluirá la obra de Ibn ‘Arabī en su *Historia de los heterodoxos españoles* (1882) donde se le califica (en pro de un esencialismo católico y de forma más bien peyorativa) como panteísta semítico. Más tarde, el arabista y sacerdote Asín Palacios,

¹ Tal como señala Mora la tradición profética de «Haz lo que quieras. Yo ya te he perdonado», tiene un reflejo cierto en los dichos agustinos de «ama y haz lo que quieras» y en las palabras de Juan de la Cruz de que «para el justo no hay ley, porque él para sí es ley» (79)

discípulo de Menéndez Pelayo, con obras como *Vida de santones andaluces* o *El Islam cristianizado* (1931) hará un estudio más riguroso y un acercamiento más sereno a la obra de Ibn ‘Arabī desde las fuentes originales. A partir de ahí el estudio de su obra y figura no ha cesado y como señala Mora en su capítulo 1, Ibn ‘Arabī es un tema que tratarán tanto Sánchez Albornoz como Américo Castro, en su ya legendaria diatriba en torno a la retórica identitaria española. En la actualidad, la inestimable labor del arabista profesor Pablo Beneito, especialista y traductor de la obra del místico y fundador de la Muhyiddin Ibn ‘Arabī Society Latina (MIAS-LATINA) en España de la que Fernando Mora es miembro, incita desde su creación en el 2011 a un enriquecedor debate y encuentro interdisciplinario en la cultura y el humanismo en el mundo latino.

Vivimos tiempos de construcción y deconstrucción de identidades nacionales, donde la ideología, la lengua o el territorio desarrollan discursos de singularidades punzantes y exacerbadas que buscan la exclusión más que el encuentro de un territorio común. Hace falta que forcemos (a veces en contra de nuestras propias preferencias) un compromiso con la unidad y el encuentro entre culturas. Es por eso que más allá de la afinidad que tengamos hacia el estudio de los estudios espirituales o el Islam, hay que recuperar para el público general figuras como la de Ibn ‘Arabī que muestran la porosidad y las fronteras líquidas de nuestro rico acervo cultural peninsular.

El libro de Fernando Mora, siendo exquisitamente riguroso en torno a la obra del místico andalusí, y sin hacer concesiones a la simplificación, inicia al lector neófito en la complejidad del misticismo sin por ello hallar falsas analogías, exponiendo con honestidad los encuentros y desencuentros de lo islámico con la identidad española. En esta contextualización de la obra del místico murciano radica uno de sus mayores aciertos. Tal como señala Mora en la introducción “varias son las razones que justifican la insistencia en el estudio de una obra que se nos antoja un mar sin fondo ni orilla. Aparte de su patente lección de ecumenismo y apertura intelectual y religiosa, muy adecuada para los convulsos tiempos actuales.”

El perfume de la existencia, Sufismo y no dualidad en Ibn ‘Arabī de Murcia es un libro de lectura, más que imprescindible, urgente.